

Capítulo 16: Frank

La noche transcurrió para nuestra sorpresa sin el más mínimo percance. Nadie pudo conciliar el sueño, nadie excepto Frank, que durmió como un bebé. Obviamente esto conllevó a cierto enfado por parte de los que no pudimos pegar ojo.

La madre de Bea estaba fuera de sí. Tuvieron que sedarla con distintos medicamentos robados de la farmacia de la zona para poder controlarla. Además, ahora que tenía poderes de ángel ponía nuestras vidas en peligro si se alteraba. Al final se quedó traspuesta, no dormida, acurrucada en los brazos de Will.

El sol de las primeras horas de la mañana nos hizo volver a la realidad de una noche de silencio que había generado en los allí presentes unos rostros de cansancio e indiferencia por lo que en el futuro pudiera ocurrir..., entiéndase futuro por aquella misma mañana...

Frank se despertó y con la misma fue a ducharse, luego se puso sus ropas más cómodas y bajó a desayunar.

--¡Buenos días!--dijo con una sonrisa, como si de un día cualquiera de vacaciones de verano se tratara. No parecía en absoluto nervioso. Su energía, efectivamente, volvía a estar al máximo de sus posibilidades, o al menos había escapado con creces a mi capacidad de tasación. Todos le miramos con odio, pero a él no le importó en absoluto, ni siquiera que Bea lo fulminase con la mirada. Se había vuelto completamente insensible, pero no en el sentido de un ángel que no puede sentir muchas cosas. ¡Carecía completamente de la más mínima delicadeza! Un ser tan poderoso sin sensibilidad era un auténtico peligro, sobre todo si su poder podía compararse ya con el del Altísimo, o casi...

Él mismo se preparó el desayuno y, bueno, tuvo el detalle de hacer suficiente para que los demás pudiésemos comer también. La comida fue tan silenciosa como la noche. Nadie quería hablar de nada. Tampoco había nada de qué hablar, ¿me equivoco?

Cuando terminó...

--Bueno, me voy ya. No hace falta que me deseen suerte...--dijo mi ex-protégido. Cuando estaba a punto de llegar a la puerta y de girar el picaporte, Bea se levantó y golpeando en la mesa con ambas manos a la vez gritó:

--¡Idiota!-- Y salió de la cocina corriendo, apartó a Frank, abrió la puerta y corrió hacia su casa. Lloraba y mucho. Quería ocultarlo tapándose la cara con ambas manos, pero era evidente.

Frank parecía confuso, pero sabía exactamente a qué era debido esa reacción por parte de la chiquilla. Por un momento me pareció apreciar unas pequeñas gotas que se iban acumulando en la comisura de sus ojos, pero de la misma manera que aparecieron, se fueron. ¿Era posible reabsorber una lágrima? Si no lo era, Frank obró un milagro entonces, porque no derramó ni una sola.

Salió hasta la calle y siguió a Bea con la mirada. Yo me había levantado, no sé, pensando que a lo mejor quería largarme alguna sandez antes de marcharse o de comentarme algo. Me paré en el umbral de la puerta. Frank esperó hasta que Bea hubo entrado en su casa. Luego se viró y me miró fijamente unos segundos. Por un momento pensé leer en su cara: "¿qué he hecho?", pero debí haber leído mal.

Dejó de observarme y miró al sol que, a medida que iba saliendo, alumbraba las gotas de agua de los cuerpos que todavía yacían en la calle. Tomó aire y lo soltó en un suspiro. Creó un portal a lo que parecía una playa. Pensé que se marcharía sin más, pero no...

--¿Quieres acompañarme?--preguntó para mi asombro.

--¿Cómo?--contesté incrédulo.

--Me gustaría que estuvieras cerca, no sé, algo me dice que lo que va a pasar deberías vivirlo conmigo...--

--¿Y tu familia?--

No contestó. Apartó la vista de mi cara y la dirigió hacia el asfalto.

--Tengo...--comenzó--...poder suficiente para destruir toda la Tierra y el Cielo si me diese por ahí, por lo que en caso de que mi familia resultase herida..., acabaría con todo de una maldita vez--

Me quedé perplejo, no por la respuesta, sino porque ya hubiera alcanzando semejante poder, el de ser capaz de destruir un planeta entero. ¿Sería también capaz ya de crear alguno? Todavía me inquietaba el hecho de que hubiera pasado toda una noche sin que nos hubiesen atacado. ¿Acaso no eran conscientes de que cuanto más tiempo transcurriese, más fuerte se haría Frank? Seguro que ya habían pensado en ese detalle y que le tendrían preparada alguna sorpresa.

--¡Está bien, iré!-- Ya era más por curiosidad de saber qué regalito le tenían preparado para Frank, que por el hecho de que me lo hubiese pedido de buena manera.

Volví raudo a la cocina para despedirme de la gente. No preguntaron sobre lo de que quedarían desprotegidos. Supuse que habrían alcanzado, después de todo lo vivido, un estado de ataraxia ¿irreversible? Esperaba que no.

Frank ya había cruzado el portal, yo lo seguí. Aparecimos en una playa soleada de no sabía bien qué isla. Por la pinta parecía del Caribe, pero no lo podía asegurar y no tenía energía suficiente, después de una noche de insomnio, para detectar el punto exacto del planeta donde nos hallábamos.

Caminamos largo rato y la playa parecía no tener fin. De pronto noté cómo se creaba un portal y dos figuras emanaban de él, una de ellas extremadamente fuerte, incalculable, al igual que Frank. La otra era la de Satán. El portal se creó a unos cien metros detrás de nosotros. Frank, naturalmente, se percató de esto y se giró mucho antes de hacerlo yo. Pude, efectivamente, confirmar mi teoría de quién podía ser aquella misteriosa arma definitiva que tenían guardada los del Cielo. Era el Caballero Muerte. Lógico, ¿no? Después de la tremenda masacre organizada por Frank en el Cielo, después de haber matado a todos los seres humanos, ángeles y demonios, Muerte estaba más estimulada y repleta de poder que nunca.

Satán también había aumentado de energía, ya que el alma de los demonios fallecidos se debieron haber unido a la suya, pero esto no parecía haberle concedido mucho más poder adicional..., al menos comparado con Frank y Muerte.

Cuando ya estaban a una distancia suficiente como para poder ser oídos sin tener que alzar la voz, Satán sentenció:

--¡Lucharás con él! ¡Si le vences, me inclinaré ante ti!--

--Se supone que me habías retado tú, ¿no?--dijo Frank serio, pero hiriente, directo al orgullo del Anticristo.

--Técnicamente yo concerté la disputa, pero no dije específicamente que sería conmigo con quien habías de luchar...-- Frank negó con la cabeza como para terminar de ridiculizar la actitud cobarde de Satán.

--¿Tienes miedo?--preguntó Frank con sorna.

--No, pero tú deberías tenerlo--fue la respuesta de Lucifer.

--Pss, ino lo creo!--dijo Frank sonriéndose--Eso sí, a mi ángel me lo dejan tranquilo--amenazó Frank.

--¡Por supuesto! Podrá ver tu derrota en primera fila--dijo Satán que parecía no querer dejar hablar a Muerte.

--¡Y a ellos también!--dijo Frank refiriéndose, claro está, a su familia, a Bea y a Mónica.

--¡Claro! ¡No te preocupes!-- Ahora fue Satán el que se sonrió.

Me alejé en dirección hacia unos apartamentos, al lado opuesto de la playa. Satán también hizo lo mismo, pero no se colocó a mi lado, sino a unos buenos metros a mi derecha.

Allí se recostó contra un muro y se cruzó los brazos, acomodándose para ver un buen espectáculo.

Muerte se quitó una especie de capa negra con la que debía estarse achicharrando dada la intensidad con la que apretaba el sol y dejó que a ésta se la llevara volando el viento. Luego se posicionó erigiendo los brazos delante de su cara y adoptando una pose más que estable flexionando las piernas. Frank simplemente se quedó de pie mirándolo. Estaba en mi opinión demasiado seguro de sí mismo. Veía imposible que existiese otro ser tan poderoso como él, que osara hacerle frente. Yo, en su lugar, no habría estado tan confiado tratándose de la mismísima Muerte hecha persona con la que estaba tratando. Además, ¿cómo tenía pensado matar a la Muerte?

Se quedaron unos instantes observándose con seriedad. De pronto, Muerte se abalanzó contra su contrincante. Frank seguía sin hacer ademán de querer participar en la pelea. Todo ocurrió en un instante y eso que Muerte estaba al comienzo a unos buenos cincuenta metros de Frank. El Caballero apuntó con su brazo derecho directo a la cara de Frank, éste inclinó ligeramente el torso dejando pasar el puño de largo sin que llegara siquiera a rozarle. Acto seguido le propinó un rodillazo en la barriga a Muerte y ésta salió despedida retornando a sus cincuenta metros iniciales. Esto me relajó bastante y, contento, dirigí una mirada de reojo a Satán que sonreía con más fuerza que nunca. ¡Algo iba mal!

Muerte se incorporó con ambas manos cruzadas sobre su estómago. Ahora podía sentir dolor y el rodillazo había sido brutal. La expresión en la cara de Frank había cambiado, ya no estaba tan seguro de sí mismo como al comienzo. ¡Su pierna! Algo raro le pasaba a la pierna con la que había atizado al Jinete del Apocalipsis. Se la apretaba con ambas manos y la golpeaba, como tratando de reanimarla. Incluso intentó "¿curarla?", aplicando energía con ambas manos, pero la expresión en su cara seguía siendo la misma. La pierna aparentemente estaba bien, pero...

--¿Problemas con la patita, Frank?--preguntó Satán gritando desde su posición--¿No se te habrá dormido? O mejor dicho, ¿no se te habrá muerto?--dijo gritando sin moverse de donde estaba. Claro, ahí estaba el asunto... Como Frank era tan poderoso, el contacto tan breve con Muerte no lo mató, pero le durmió el miembro con el que lo había tocado. ¡La cosa decididamente se estaba poniendo fea! Ni siquiera su enorme energía podía devolver la pierna a su estado anterior. A todas éstas, Muerte ya se había preparado para iniciar un nuevo ataque. Frank mantenía el equilibrio con una sola pierna, ya que la otra, aunque apoyada en el suelo, estaba completamente inutilizada.

Muerte volvió a abalanzarse contra Frank. Éste sabía que no debía tocarle, por lo que se dejó caer hacia atrás y, pegando ambas manos por las muñecas y con las palmas hacia Muerte, lanzó una poderosísima bola de energía que no sólo frenó el ataque de Muerte, sino que le dejó sin un brazo y con el tronco destrozado por el lado del brazo que faltaba, que era el derecho. Muerte se retorció de dolor en el suelo. Aunque enseguida tendría el brazo como nuevo, el momento de perderlo fue extremadamente doloroso.

Frank yacía boca arriba cuando Muerte buscaba con desesperación el brazo para reinsertarlo en su sitio. Aprovechó el proceso de restauración del cuerpo del Caballero para incorporarse y generar unas alas enormes y preciosas. Ya que no iba a poder caminar, volaría. Batió las alas y se alzó alto, bien alto, imitado por Muerte. Ambos empezaron, a continuación, a lanzarse hechizos de manera seguida, sin tregua para coger fuerzas.

Muerte trataba, mientras atacaba con conjuros de energía, acercarse a Frank para poder tocarlo y así acabar con su vida. Frank hábilmente se mantenía alejado, bien moviéndose más rápido que Muerte, bien esquivando sus manos o bien acertando en lo de darle con alguna bola de energía. Pese a que Frank mal que bien aguantaba, la cosa no podría seguir así por mucho más tiempo... Muerte era inmortal, ¿cómo se podía matar a la Muerte?

Frank, por muy fuerte que ahora fuese, no podía acabar con su contrincante. Entendía el por qué Satán siempre había tenido, si no miedo, mucho respeto por su hermano Muerte. Aunque la batalla entre ambos era extremadamente inquietante como para perdersela, de vez en cuando echaba un vistazo a Satán, por si acaso le diese por atacarme o decidir intervenir en la batalla, inclinando así claramente la balanza a favor de ellos. Pero no, Satán estaba convencido de la superioridad de su hermano y no parecía tener intención de inmiscuirse en la contienda.

Frank y Muerte estaban dando el todo por el todo. Ninguno parecía tener intención de ceder ante el otro. Había ocasiones en que se movían tan rápido que no podía verles y ni siquiera detectar su presencia en el espacio. Desaparecían y luego se veía si acaso el destrozo que producía alguno de sus hechizos en los alrededores. Eso también me preocupaba, el ser tan débil y estar tan cerca de una batalla de estas magnitudes... Estaba empezando a temer por mi propia supervivencia. En caso de que todo estallase, ellos tres seguro sobrevivirían, pero en lo que respectaba a mí...

Al rato la lucha empezó a volverse hasta aburrida. Pero por supuesto, algo tenía que pasar... En un momento en que Muerte se frenó, como para recuperarse, Frank aprovechó también para coger aire, pero obviamente, Muerte lo hizo con otro objetivo, el de distraer a Frank. Él estaba atento a los movimientos de Muerte e incluso podía ser que por el raballo del ojo acechara a Satán, pero no podía contar con que, de dos portales creados con una rapidez asombrosa, aparecerían Peste y Hambre, cada uno por un lado distinto y lo agarrarían con todas sus fuerzas. Frank no habría tenido problema en hacer estallar con su inmensa energía vital a ambos, pero cuando se dispuso a hacerlo, ya era muy tarde, Muerte ya se había acercado y asido por el cuello a Frank con su mano derecha. Inmediatamente, Peste y Hambre dejaron de sostener a Frank. Ya no hacía falta, éste estaba sentenciado.

Su energía vital comenzó a decrecer a una velocidad asombrosa: de ser imposible de medir para mí, pasó a la de un arcángel, querubín, serafín..., y así bajó en la escala de coros hasta llegar a la de ángel guardián, humano y cadáver... Con lo último me refiero a que su energía vital desapareció por completo. Tenía la misma que tendría cualquier ser que hubiese fallecido.

Obviamente yo estaba completamente alterado. La risita de Satán a mi lado me enfurecía aún más. Sabía que de nada servía intentar nada porque de hacerlo me borrarían del mapa sólo con mirarme, por lo que me dejé de estupideces. Algún grito se me escapó llamando a Frank, pero eso fue todo lo que fui capaz de hacer. Eso y contemplar cómo Muerte abría su mano y el cuerpo de Frank caía desde las alturas cada vez con mayor velocidad y se estrellaba brutalmente contra el suelo. Su cráneo se partió por infinidad de sitios contemplándose incluso su cerebro. El suelo quedó cubierto por una enorme mancha roja. Aparte de la cabeza no quería ni imaginarme qué más se debió haber roto Frank.

Satán estaba tan feliz que parecía que se fuese a salir de su cuerpo de júbilo. Muerte, sin embargo, no lo estaba tanto. ¿Qué más quería? Habían ganado. Frank yacía en el suelo muerto con seguridad. ¿Qué era lo que le impedía alegrarse como su hermano?

--¡Bien hecho!--gritó Satanás, en general, para sus tres hermanos. Peste y Hambre elevaron los pulgares en señal de aceptación de sus elogios. Muerte tan sólo contemplaba el cadáver de Frank.

Yo obviamente estaba aterrado... En parte por haber perdido a mi protegido y en parte porque si Frank estaba muerto, ahora sería llevado ante el Altísimo para ser juzgado por mi conducta. Pero claro, si Frank había fallecido, Muerte debería ser ahora más poderosa que antes, pero no era el caso... La cara de Muerte mostraba desilusión. A lo mejor Dios arregló las cosas de manera que la muerte de Frank no debía contar para el aumento de poder del Caballero.

En cualquier caso, Muerte estaba serio. Poco a poco fue descendiendo y se fue acercando para asegurarse de que Frank estaba bien machacado. La manera que tuvo de aproximarse al cuerpo de Frank era la de alguien desconfiado. Era como si esperase que Frank de pronto saltase y lo atacase. No, terminó de llegar hasta el cuerpo de Frank sin que nada de esto pasase. Frank permaneció en el suelo y sin energía vital.

--iiiiNoooooooooooo!!!!!--gritó Muerte a la vez que saltaba hacia atrás y creaba un conjuro altamente energético. ¿Pero qué era lo que le picaba a éste?

Me fijé en que no era el único sorprendido de los allí presentes. Satán y el resto de Caballeros del Apocalipsis estaban igual de extrañados por la reacción de Muerte. Incluso Satán preguntó:

--Muerte, ¿qué ocurre? Está muerto, ¿no? ¡Mira su cerebro medio fuera! ¿No es suficiente evidencia?--

--¡Idiota! ¿Quién te crees que eres para decirme, ¡a mí!, si alguien está muerto o no? ¡No ha muerto!--

--¡Explícate!--le ordenó Lucifer.

--Su cuerpo está físicamente muerto, ¡pero su alma todavía lo habita!--

--¿Cómo es eso posible? ¡Ahora que es un ángel su alma debería ir derechita a unirse con la de Dios! ¡O con la mía!--

--¡Es la tierra! ¡Este planeta! ¡No la quiere dejar partir!--gritó Muerte--¡¡¡Debo destruirle ahora mismo!!!--Y lanzó su bola de energía, pero a pesar de la corta distancia y a la velocidad y fuerza con la que fue lanzada, la bola no llegó a herir a Frank. Se deshizo a mitad de camino en un millón de puntitos del color de la bola, negros.

--¿Pero qué...?!--dijo Satán...

Una leve brisa comenzó a soplar. Pronto se convertiría en unos vientos huracanados que rodearían el cuerpo sin vida de Frank protegiéndolo de cualquier ataque, incluso de alguno que fuese desde el aire, ya que el ojo del torbellino se cerró, quedando una cúpula de vientos que se sucedían y se movían. Frank permaneció supuestamente muerto en el suelo.

Satán, Hambre, Peste y Muerte atacaron a la misma vez con sus conjuros más poderosos, pero se deshicieron como si nada al tocar la barrera.

--¿Qué pasa?!--dijo impotente y desesperado Satán.

--¡Esta dichosa Oikia lo protege! ¡Es como si Frank estuviera en todos los puntos de este planeta a la vez!--dijo Muerte--¿Eres el Anticristo y no te das cuenta de eso?--

--No estoy para tus chorradas, Muerte. ¿Por qué pasa esto?--

--¡No lo sé, pero concéntrate y lo notarás al igual que yo! La presencia de Frank está en todas partes, en el agua, en el cielo, en la arena..., ¡en todos lados! -

--Eso sólo puede significar una cosa... ¡Tenemos que terminar de destruir su cuerpo ahora!--

Pero ya era muy tarde. El remolino fue perdiendo intensidad. Todos esperamos ver a un Frank ya recuperado, pero no, su cuerpo sin vida destrozado por la caída permanecía tendido sobre la arena.

De repente, miles de rayos de energía, preciosos, de diversos colores, provenientes de todas partes: de los árboles, del mar, de la arena, del aire..., se fueron introduciendo en el cuerpo de Frank. Satán y los otros no se movían, no querían hacer nada que pudiese hacer que toda aquella cantidad de energía se volviese en su contra. No querían ni probar a atacar a Frank ahora que no poseía su remolino protector.

Las grietas del cráneo de Frank (que era lo más llamativo), se fueron soldando poco a poco. La arena seguía manchada de sangre, pero su cabeza se acabó regenerando por completo. El resto del cuerpo parecía estar en orden hasta que finalmente, Frank dio señales de vida. Los dedos de su mano izquierda se fueron cerrando hasta formar un puño. Frank estaba bocabajo. Usó este puño para comenzar a levantarse. Añadió enseguida el

puño de la mano derecha. Poco a poco fue irguiendo la cabeza. La mirada que dirigió a sus enemigos me amedrentó muchísimo.

Frank estaba sumamente irritado y con razón... Esperaba una pelea justa y se encontró con una emboscada de lo más rastrera. Terminó de levantarse con la vista fijada en Muerte, pero desplazándose periódicamente hacia los otros.

--Ya lo han visto...--comenzó diciendo Frank--Ya tengo su poder y al igual que Él..., isoy omnipresente! El planeta es ahora mío. Para matarme tendrán que destruir completamente mi cuerpo..., iy mi alma!--

Yo esperaba una respuesta por parte de Satán, una repuesta prepotente, alardeando, pero no dijo nada, permaneció mudo, mudo pero exaltado, tanto que no pudo contenerse más y mandó a sus hermanos a atacar a Frank todos a la vez. Satán, por supuesto, también se apuntó a la agresión. Frank permaneció inmutable esperando a que se acercaran. Cuando ya estaban a su alcance, comenzó a flotar en el aire y a desplazarse a medida que éste se lo llevaba como si fuese una pluma, realizando elegantes acrobacias mientras iba repeliendo ataques y golpeando a sus contrincantes. No utilizó ningún hechizo, todo fue pura acrobacia aérea. Ni siquiera tuvo que sacar sus alas, era como si pudiese controlar el aire y hacer que éste le impulsara, sujetara y moviera a su antojo. A esto se le sumaba una gran velocidad de movimiento y de reacción por parte de Frank, que esquivaba sin problema puñetazos, patadas, rodillazos o bien los bloqueaba y contraatacaba con una firmeza y contundencia asombrosas.

Pronto vi caer a todos al suelo con narices rotas, brazos dislocados o simplemente con dolores insoportables. Con sus energías vitales se reanimaron en nada y se prepararon para volver a por Frank. No sé si lo había mencionado ya, pero Frank pudo noquear a Muerte como a cualquier otro, por lo que esto significaba que era inmune a la capacidad de Muerte de quitar la energía vital mediante el tacto.

Cuando los cuatro se preparaban para un segundo intento, Frank se puso las pilas y comenzó a arremeter contra sus oponentes. Estos quisieron contraatacar como Frank lo había hecho antes, pero no les salió tan bien. Frank esquivó todos sus golpes y los fue tumbando de nuevo, pero esta vez no dejó aquí la cosa... Cuando yacían en el suelo por segunda vez se apresuró y, flotando horizontalmente, casi a ras de suelo, aplastó la cabeza de Hambre de un puñetazo. Sin cabeza, Hambre había sido borrada del planeta sin posibilidad de regenerarse (la cabeza es la encargada de controlar el proceso de regeneración, sin ella..., pues eso).

Esperó a que se levantaran sus hermanos y a que la tomasen con él, ahora con mucha más fiereza que antes. Nada, ni fueron capaces de rozarle un pelo. Éste la emprendió ahora con Peste al que golpeó en varios puntos vitales con una serie de puñetazos rapidísimos. Uno de ellos fue el cuello y la cabeza salió despedida. Peste había terminado sus días. Como no quedaban seres humanos ya, que temiesen al Hambre o a la Peste, no se creó ningún nuevo Caballero de estas plagas.

Frank había dejado a los dos con los que había comenzado para el final. Las piernas de Satán temblaban ligeramente. Muerte estaba tranquilo, supongo que confiaba en que su condición de Caballero Muerte le impidiese poder ser víctima de aquello que representaba.

--Creo que estaba luchando contigo antes de la aparición de esos dos, ¿no?--dijo dirigiéndose a Muerte e ignorando a Satán--En cuanto a ti, (ahora sí que iba dirigido a Satanás) creo que estabas apoyado contra aquel muro al lado de mi ángel y que contemplabas sin intención de intervenir en absoluto, ¿verdad?--

Los ojos de Frank al decir esto se tornaron de ternura, no sé por qué, era como si Frank se apiadase de Satán, como aquél que habla con un condenado a muerte al cual sabe que no volverá a ver. Satán obedeció sin chistar y se colocó a mi derecha, donde estaba antes. Muerte volvió a sus cincuenta metros de distancia de Frank.

Frank asintió y Muerte se volvió a abalanzar sobre él. Frank esquivó de nuevo su puñetazo, pero no le propinó ningún rodillazo en esta ocasión, sino que le permitió a Muerte la posibilidad de seguir atacando, haciendo una mezcla de puñetazos, patadas y bolas de energía, todos ellos esquivados o bloqueados por Frank. Cuando Frank lo creyó conveniente, alargó su brazo derecho y atrapó con la mano el cuello del Caballero. Éste dejó de moverse al instante y la historia comenzó a repetirse, pero al revés y de forma más impactante...

Toda la energía del planeta, que se había metido en el cuerpo de Frank para hacerle renacer, salió de su cuerpo y creó un circuito que partía de Frank, atravesaba a Muerte y volvía a Frank. Muerte fue perdiendo toda su energía vital, igual que había pasado con Frank, hasta que: ¿murió? Redundante, ¿no?

Frank abrió su mano derecha y dejó caer el cuerpo sin vida de Muerte. El cuerpo se volatilizó en cuanto tocó el suelo. En su lugar apareció un bebé con los rasgos del que había sido el Caballero Muerte. Esto significaba que todavía había seres humanos vivos que temiesen a la Muerte, por eso se había creado un nuevo Caballero con poca energía vital y con un cuerpo de niño. Pensé que Frank mataría al bebé, guiado por la crueldad de Mathel que todavía moraba en su cuerpo, pero no sé si porque sabía que de nada serviría matar al bebé, ya que aparecería otro automáticamente en su lugar o si porque le parecía extremadamente cruel, pero lo cogió en brazos y caminó con rostro serio hasta mí. Cuando ya estuvo justo delante dijo:

--¡Toma!--

Y me acercó al niño. Obviamente yo no hubiese tenido problemas en tener a cualquier bebé en brazos, pero no a aquél que era la Muerte personificada. Reacio aparté las manos y traté de evadir a Frank. Él al ver mis gestos añadió:

--¡Ahora no es más que un niño! Su poder de matar con sólo tocar malamente si está presente. Es completamente inofensivo para ti--

Miré desconfiado a Frank, pero sus ojos me decían que no había problema, que no quería que me pasara nada. Fue por ello que cogí al niño en brazos. ¿Por qué me lo entregaba? Una cosa era no matarle y otra hacerse cargo de él.

--¿Qué hago con él?--pregunté algo inquieto.

--Simplemente me lo vigilas mientras termino con Satán, luego ya veré cómo nos libramos de él... ¿No esperarías que lo iba a dejar ahí, tirado en mitad del campo de batalla, verdad?--

Negué con la cabeza. Frank se encaminó hacia Satán que estaba como ausente, ni trataba de huir, ni estaba nervioso por ver al poderoso Frank encaminándosele. Cuando ya Frank estaba a un metro de distancia o así, volvió en sí y le sonrió.

--¿Me toca ya?--preguntó Satán burlón.

¿Podía ser que hubiese perdido ya la cordura debido a su nerviosismo? Era el Anticristo, no tenía motivos para estar nervioso, ya que se suponía que era él quien controlaba todo el Mal. Pero no sé, viendo cómo se le dibujaba la situación, debería al menos haber reaccionado antes al acercamiento de Frank y debería haber tenido otra mirada que aquélla de deseo por iniciar la pelea. ¿Tendría algo pensado? Jaja, ¿qué iba a hacer? Ya sólo había un ser más poderoso que Frank y esto ya ni era seguro, así que no tenía ninguna posibilidad de hacer nada, pero bueno, si tenía ganas de luchar, mejor, así acabaríamos antes...

Satán se dirigió hacia el mar y se colocó en la orilla de la playa a esperar a Frank. Frank me miró y se encogió de hombros. Luego se desplazó en un santiamén a la orilla y se situó a unos treinta metros de Satán. Ambos se quedaron mirándose el uno al otro. Frank, por algún motivo desconfiaba de la tranquilidad de Satán, por lo que antes de atacar prefirió asegurarse de que no le sorprendería con ningún truco. ¿Pero qué truco podía tener

preparado Satán? Frank acababa de derrotar a la Muerte, ¿qué podía hacerle frente ahora?

Cuando ya parecía que Frank se animaba a iniciar el ataque, lo canceló por algún motivo. Las aguas del mar empezaron a agitarse, el cielo se oscureció (de la nada aparecieron unos nubarrones horrendos) y un fuerte viento comenzó a soplar...

--¡Yo controlo Oikia ahora! ¿Cómo has logrado alterarla sin mi permiso?--le gritó Frank a Satán tratando de hacerse oír entre el fuerte viento que soplaba. Las ráfagas también me llegaban a mí. Incluso tuve que apretar al bebé contra mi pecho y cubrirle con mis manos para que no le pasara nada.

Satán no respondió, se limitó a sonreír y a dejar a Frank esperando a lo que estaba por llegar. Satanás apretó ambos puños fuertemente contra los costados correspondientes y a medida que gritaba, cada vez con más fuerza, unas alas fueron saliendo de su espalda, ¡y qué alas! Eran de una belleza infinita..., ¡enormes! Con la capacidad de unirse en dos alas grandes o de dividirse en cuatro más pequeñas. Podían compararse y con creces con las de Frank.

La energía de Satán estaba desbordada. Si antes no la podía medir, ahora notaba como si todo el universo estuviese concentrado en su cuerpo. ¡No podía ser! Esto sólo tenía una explicación... Encima de la cabeza del Anticristo apareció una portentosa aureola brillante que terminó de confirmar mis sospechas. ¡Dios había concedido a Satán la totalidad de sus poderes!! ¡Estaba en la Tierra, en el cuerpo del que siempre fue su mayor enemigo, el Anticristo!! Pero no sólo eso, los poderes del Señor se habían unido con los de Satán, ahora era toda la fuerza del Divino y la del Maligno juntas en un solo cuerpo para hacer frente a una amenaza en común: el que en su día fue mi desvalido protegido, Frank.

Tenía impaciencia por contemplar la cara de Frank a esta nueva y asombrosa amenaza contra su persona. El creador de todas las cosas por fin se decidía a intervenir (aunque indirectamente), permitiendo a Satán hacer uso de todos sus poderes... ¿Cómo reaccionaría Frank? Peor aún, ¿cómo lo haría Mathel?

Mathel y Frank contra el Anticristo y Dios. Se iba a armar una buena y lo peor es que yo estaba cerca. Si Dios creó el mundo con su poder, no podía simplemente destruir el planeta Oikia y así también a Frank. ¿O era Frank ya tan poderoso que ni esto serviría para frenarle?

Por el motivo que fuese, Dios no podía actuar desde lejos, tenía que personificarse y para ello usó a Satán, alguien ya de por sí muy poderoso. Al unirse, ambas fuerzas darían lugar al ser supremo, más omnipotente que el Hacedor. Frank debía saber lo que su victoria (en caso de haberla) supondría... ¡Que era más poderoso que Dios! Y así se lo expuso a su contrincante, ya no Satán, aunque tuviese su cuerpo:

--¿Sabes qué pasará si venzo, no?--preguntó sonriente Frank.

--¡Eso no pasará!--contestó serio el nuevo ser. Ambos se concentraron y abrieron sus alas al máximo.

Frank comenzó en este momento a gritar. Más que un grito de guerra era uno de esfuerzo. La cara de Satán se tornó también en la de alguien que está haciendo un enorme esfuerzo. El entorno cambió de nuevo, volvió a brillar el sol, dejó de soplar el viento y se acabó la tempestad que estaba arreciando.

--¡Esto no cuenta!--dijo irritado Satanás.

--Por favor, no llores, simplemente quería luchar con buen tiempo. No me va el rollo ése, catastrófico, de las tormentitas. Esto no lo considero como que me haya anotado un tanto, tranquilo, mi victoria viene ahora...--

Ambos volvieron a mirarse fijamente y por fin dio comienzo la contienda. Todo fue enormemente rápido, ambos desaparecieron y por unos instantes el entorno permaneció en silencio. Pronto dio inicio una sucesión de estruendos por doquier, resultado del choque de

ambas fuerzas. Era impresionante, cada uno sonaba como si el mundo se fuera a venir abajo en aquel instante. El bebé, por supuesto, hacía rato que había estallado en llanto, más o menos cuando "Satán" cambió el estado de Oikia sin el permiso de Frank. Estruendo, estruendo, otro más..., de cuando en cuando uno de los dos salía despedido en alguna dirección..., pero antes de estrellarse o de que su contrincante pudiese dejarse ver, ya estaba otra vez fuera de cualquier ojo poco entrenado. Seguirlo por la posición de sus energías también me era imposible, eran demasiado poderosos y se movían tan rápido que antes de poder determinar su localización aproximada y cómo se estuviesen atacando, ya se habían desplazado a algún otro lugar. También pasaba a veces que uno de ellos salía disparado y antes de que se pudiera poner en disposición de seguir peleando, el otro ya lo había alcanzado y lo había transportado con su velocidad a algún otro lugar, desapareciendo de nuevo, pero no por voluntad propia.

Las continuadas apariciones, estruendos y demás se prolongaron aproximadamente un cuarto de hora. A medida que transcurría el tiempo se les notaba más cansados, cuando era posible verlos... ¿Para ser ambos seres más poderosos que un Dios aguantaban poco, no? Se debía seguramente a que estaban luchando contra alguien de su mismo nivel. Frank no estaba ni por asomo tranquilo. Por fin se había encontrado con alguien de su talla. Tampoco Satán parecía que estuviese perfectamente. Estaba tan agotado como Frank o tal vez más.

Llegó un momento en que ambos se encontraban al borde del desfallecimiento, con la lengua por fuera, jadeando, pero ninguno quería ceder, naturalmente... En una ocasión se pararon a observarse, a tratar de adivinar cuál de los dos caería primero. Fue Frank.

En una ocasión en las que salió despedido, no pudo ya hacer nada por reincorporarse en la batalla. Su contrincante tampoco hizo nada por continuar atizándole, simplemente se dejó ver y se quedó contemplando cómo Frank caía a una velocidad vertiginosa y se estrellaba contra el agua. La salpicadura fue asombrosa, igual que lo fue el golpe previo contra el agua. Me estremecí sólo con escucharlo. Y Frank desapareció en el fondo del mar...

El Ser Supremo había quedado determinado. Esa mezcla de Satán con Dios había sido más poderosa que la de un alma inestable que había estado acumulando energía durante milenios. Temía por la vida de Frank, pero sobre todo por la mía propia, ya que después de haber esperado un rato a ver si Frank reaparecía, el nuevo Satanás se movió lentamente (comparando esta velocidad de movimiento con la que acababa de demostrar que poseía) hacia mí. El niño lloró con más fuerza aún, cosa que me extrañó bastante, ya que el que se nos aproximaba era Satán, todavía considerado como su hermano, ¿no?

--Vas a morir, angelito ¡Y quítale las manos de encima a mi hermano!--dijo Satán.

Sí, efectivamente, todavía eran hermanos... ¿Por qué no se me presentó a mi lado con su velocidad sobreangelical y me mató? ¿Quería hacerme sufrir antes de matarme?

Alargué mis temblorosos brazos que portaban al niño hacia aquel ser que alargó los suyos para aceptarlo, pero la acción se interrumpió a medio camino. La expresión de satisfacción que había empezado a formarse en el rostro del renovado Satanás desapareció de pronto. Inquieto giró la cabeza y su cuerpo buscando el mar. Me dejó con los brazos extendidos. Entendía que mejor volvía a recogerlos y a mantener al niño (que todavía lloraba) apretado contra mí. La pelea no había concluido.

--¿Por qué coño tiene siempre que pasar algo?-- fue la pregunta retórica que Satanás formuló al viento.

Justo en ese instante el mar comenzó a agitarse violentamente y en un punto algo alejado de la costa, un remolino se produjo. Era tanta la intensidad del mismo, que no sólo abarcaba de la superficie del agua para abajo, sino que se formó primero una especie de columna de agua sobre ese punto del mar y a partir del extremo superior de esa columna sí que se creó el torbellino. Su radio, de pronto, se empezó a agrandar a una velocidad de

vértigo hasta que el remolino llegó a la orilla. Aquí se deshizo, al menos por este lado, dejando ver a un Frank que caminaba serio y decidido por el fondo marino. Cuando llegó a la costa el hueco en el agua se cerró, provocando un fuerte estruendo. Cuando ya se hubo acercado, me di cuenta de que no era Frank sino Mathel el que ahora controlaba ese cuerpo. En su pierna derecha tenía enrollada un alga marina. Se entretuvo unos instantes agitando su miembro hasta que el alga se hubo desprendido.

--¿No te dijo Frank que dejaras en paz a su angelito?--dijo Mathel con voz bastante amilanante. Satán todavía no había podido recuperar una respiración completamente normal y, sin embargo, Mathel aparece de debajo del agua enteramente recuperado. ¿Cómo era posible? Aunque fuese otra vida la que ahora estuviese en el cuerpo, éste estaba cansado. ¿A qué se debía esta recuperación tan asombrosa?

--¿A qué se debe mi recuperación tan asombrosa?--preguntó Mathel en voz alta como si acabase de leer mis pensamientos (lo cual no era una idea tan descabellada)--Básicamente es debido a que nunca llegué a estar cansado, jajaja, pero actuó bastante bien. El bueno de Frank me ha concedido los honores de poder ser yo quien acabe contigo, Satán, para cobrarme lo del pasado, lo de Oikia I--

--iNo puede ser!, ¡cómo?!--fue lo único que pudo salir de la boca de Lucifer--iSi tengo todo el poder del mundo!--

--iNo tienes todo el poder del mundo, tienes el poder de Dios! No es lo mismo!--

--¿No es lo mismo?--

--No. Si Dios es todopoderoso es porque nosotros los humanos lo hemos hecho así. ¿Por qué creó si no a los humanos? Pues porque ellos son la fuente de todo su poder... ¿Sabes qué ocurre ahora? Que no hay humanos y no tiene tiempo para crear nuevos. Sin humanos su poder se debilita y créeme, yo nunca creí en Él. Incluso ahora que sé que existe, sigo sin hacerlo, por lo que no tiene una fuente de poder de la que nutrirse. Yo sí. Yo me nutro de mi alma inestable que acumula poder a medida que pasa el tiempo y me nutro de la ira de Frank y de la mía, que hemos visto cómo todo lo bueno se nos ha arrebatado sólo porque Él no quiso intervenir. ¿Quizás porque no creía en Él? ¡Me da igual! ¡No puedo permitir que me vengza!--dijo el cuerpo.

--Bueno, ¡pues veamos cómo acaba esto! Aunque dudo que ganes, pese a que tienes todo a tu favor--dijo Satanás.

--¿Y eso?--

--No puede existir un universo sin Dios. En el mundo tiene que existir el Mal y el Bien y si destruyes mi cuerpo, habrás acabado con ambas cosas, con el Mal y con el Bien. ¿Qué será del mundo entonces?--

--Pss, ¿crees que me importa lo más mínimo? Tengo poder de sobra para crear un nuevo representante del Mal y otro del Bien si quisiera, ambos bajo mi control, eso en caso de que realmente sea tan necesaria la existencia del Mal y del Bien en el mundo--dijo fríamente Mathel.

--La primera Oikia fracasó precisamente por eso, porque sólo existía el Bien. La gente no lo valoraba ni lo apreciaba, simplemente lo vivía. Luego apareciste tú y lo cambiaste todo, introdujiste una nueva serie de conceptos tales como la destrucción, la confusión e incluso creaste, con el poco poder de un ángel que tenías, el dolor físico, única y exclusivamente para poder regodearte... ¡Por eso no tuvo éxito Oikia I, porque la gente no estaba familiarizada con el concepto maldad! ¡Si no te habrían derrotado! ¡Tanto poder no tenías en aquel entonces!--

--Vaya, jajaja, ¡yo que creía que Oikia I había fracasado porque su supuesto salvador se dejó influenciar por un arcángel de menor rango y no se conformó con ir, ayudar y volver, no, tuvo que quedarse allí, adueñarse de las almas de todos los ciudadanos y dejar el concepto maldad que yo había introducido, en ridículo, comparándolo con el nuevo que él les

hizo llegar a aquellos primeros humanos--dijo Mathel con sorna--Además, tus palabras suenan a un intento desesperado de ganar tiempo y/o de recuperar algo de energía, por lo que déjate de chorradas y acabemos--finalizó Mathel poniéndose en guardia. Satanás hizo lo mismo. Ambos se miraron y desplegaron sus alas como tratando de intimidarse mutuamente. Esta vez las del cuerpo de Frank resultaron de mayor magnificencia que las del cuerpo de Satán, pero claro, eso no decía nada, no se podía saber quién era el más fuerte o quién sabía luchar mejor sólo por admirar el portento de sus alas.

La distancia entre ambos era de unos cien metros, cosa así. Satán estaba justo delante de mí, Frank en la costa, justo a la orilla del mar. Para mi bien, el Anticristo se había olvidado de mí. Tampoco había barajado, por lo que parecía, la posibilidad de usarme como escudo ante Frank y eso que al haberlo yo pensado, ya debería tener él esta idea en mente.

Los dos flexionaron las rodillas y, cada uno colocando las manos en una posición de guardia diferente, comenzaron a concentrar su energía para un último golpe. Con la poca energía vital que poseía, salté sin mirar el muro que tenía a mis espaldas, sin quitar la vista a ambos seres, desplegué mis modestas alas y volé hasta el rascacielos más próximo. Si ocurría una explosión de la magnitud que esperaba, no estaría ni por asomo a salvo en lo alto del edificio. Es más, no estaría a salvo en ningún lugar del planeta... El cuadro que se podía ver desde allí era sorprendente. En la playa, dos dioses a punto de chocar en un último ataque, por las calles miles de cuerpos sin vida de los humanos que Frank ya había matado en el Cielo y que habían bajado de las alturas en aquella lluvia de la noche anterior.

Oikia II parecía en calma! No soplaban ni la más leve brisa. No sé, posiblemente estaría a la espera de ver el resultado de este último choque de fuerzas, el definitivo, sin duda. Oikia II podía desaparecer después de esta última maniobra por parte de ambos. Hasta el bebé había dejado repentinamente de llorar. El portarlo en mis brazos ya estaba empezando a hacer efecto, notaba cómo mi energía vital se disipaba. Gran parte de esto también lo produjo el enorme esfuerzo que me supuso volar hasta lo alto del edificio. Es por eso que ahora notaba más que antes los nocivos efectos que el portar a Muerte ejercían sobre mí.

Frank emitía un enorme halo de energía vital azulada. El de Satán era más bien verdoso, pero bueno, el color de la energía vital variaba con la persona y con su estado de ánimo. El color se hacía cada vez más intenso a medida que más y más energía se iba concentrando. Pese a que Satán estaba cansado, la cantidad de energía acumulada era muy parecida a la de Frank o Mathel, pero claro, yo no podía determinarla con certeza, ya que era una cantidad desmesurada. Lo hacía a ojo, veía más o menos el tamaño de los resplandores de cada uno y la intensidad del color y bueno, así los comparaba. Cuando ya, finalmente, se decidieron a terminar con todo, cada uno se enroscó sobre sí mismo como para coger impulso y, gritando de manera cada vez más estremecedora, desaparecieron...

Luego no recuerdo gran cosa... Me acuerdo de un fuerte resplandor en mitad de la playa y que salía despedido, que el niño se me escapaba de los brazos y que perdía el conocimiento. Me levanté tirado en la playa, concretamente en un cráter inmenso de un material arenoso, pero que no era la arena que había habido antes en la playa. Me incorporé mareado y tambaleándome. A mi alrededor no podía divisar gran cosa. El cráter era mucho mayor de lo que yo creía. De hecho, allá hasta donde me alcanzaba la vista no había nada, todos los edificios habían desaparecido junto con los cuerpos de los humanos que habían estado tirados en la calle antes del impacto. Miré a mi alrededor. Buscaba a Frank o al Anticristo o al bebé o una explicación para mi salvación..., ¡o algo!

Algo sí que encontré. Entre el mareo y la magnitud del cráter no había visto bien de la primera pasada todo lo que había a mi alrededor. Cerca de la playa, encima de una roca que sobresalía había un cuerpo inmóvil. No podía distinguir de cuál de los dos se trataba. Corrí

con todas mis fuerzas, pero no lo logré alcanzar, estaba tan aturdido que me quedé por el camino tumbado bocabajo en la arena y con una jaqueca que no podía con ella. Allí permanecí un minuto o así.

--¿Cómo te encuentras?--dijo una voz detrás de mí. Como estaba confuso y con los oídos que me habían comenzado a pitar, no pude distinguirla bien, pero como sonó tan parecida a la de Frank, mi reacción no pudo haber sido otra que, soportando cualquier incomodidad, sacar fuerzas de flaqueza para ponerme boca arriba. Lágrimas brotaron de mis ojos al contemplar el cuerpo de Frank en cuclillas a mi lado. Con la cabeza dándome vueltas me lancé sobre él y lo abracé fuertemente.

--¿Qué ha pasado?--le pregunté ya soltándole y dejándome caer de espaldas agotado.

--Se acabó. Chocamos y todo saltó por los aires. Yo logré alcanzarle, pero él a mí no, por lo que sólo me llegó a dar un poco de su energía vital. Me destrozó la ropa (efectivamente, tenía la camisa y los pantalones rasgados), pero nada más. Luego cayó al suelo y yo aproveché para "pescarte" antes de que tú hicieras lo mismo...--

--Gracias, pero, ¿qué fue de los cuerpos de los humanos fallecidos?--

--Ah, nada, no están destruidos. Simplemente salieron volando a causa del impacto. Están magullados, eso sí y bastante alejados de nosotros--dijo Frank esbozando una sonrisa.

--¿Y el bebé?--

--Murió, se estrelló contra el suelo. Pero ya apareció otro en su lugar, está al lado de Satán, junto al mar--

--¿No debería haber saltado todo el universo por los aires? ¡Se supone que los dos son más que dioses!--

--Se supone que sí. Yo te puedo asegurar que me empleé a fondo y él también lo hizo. Pero había algo, no sé cómo explicarlo... Era como si una fuerza todavía mayor controlase que todo nuestro poder no se escapara de unos límites--

--¿De qué fuerza estás hablando? Dios no creo que fuera. No iba a estar atacándote y preocupado de eso a la vez--

--No lo sé. Te aseguro que no entiendo nada. Espero que Él me aclare alguna que otra duda...--

--¿CÓMO..., cómo?--pregunté incrédulo.

--Voy a verle ahora. Estaba esperando a que te despertaras para terminar de curarte con mi energía e irme--

--No creo que puedas, por muy poderoso que seas, Dios vive en...--

--¿Oikia O? Lo sé, lo sé... Lo del nombre me lo inventé, pero sé que mora en un lugar inaccesible salvo para Él y para sus siete arcángeles. Ni yo con mi poder podría dar con ese sitio, pero aquí mi inconsciente amigo sí que puede...--dijo virándose hacia el cuerpo inmóvil de Satán.

--¡Venga, te curo ya de una vez!--dijo colocando ambas manos sobre mi pecho y mandándome una descarga de su energía vital--Ya estás recuperado. Además, ¡aproveché para devolverte tus poderes!--

--¿Qué?!--

--¿No lo notas? Jaja, seguro que sí que lo haces... Ya tienes tu nivel de energía de antes y no sólo eso, te he devuelto a tu antiguo cargo de ángel guardián. Vuelves a tener acceso a todas mis emociones y puedes usar tus poderes para influir en mí según creas conveniente, aunque dudo que quieras hacerlo...-- dijo guiñándome el ojo derecho. Luego se puso en pie y caminó hasta Satán. Yo le seguí de cerca.

Satán tenía heridas abiertas en múltiples partes de su cuerpo. Ya no tenía su aureola. La más seria de las heridas era sin duda la del pecho, a la altura del corazón. Frank realizó la misma operación que conmigo, sólo que utilizó una mayor cantidad de energía, claro está...

Posicionó sus manos en la herida del pecho de Satán y comenzó a transmitirle parte de su energía vital al Anticristo. La herida de su pecho fue la primera en cerrarse sin dejar la más mínima secuela. Luego las del resto de su cuerpo fueron poco a poco desapareciendo hasta que Satán se hubo encontrado mejor y abrió los ojos. Miró a Frank, no con odio, sino con resignación.

--¿Qué quieres?--dijo en un tono en el que admitía su derrota.

--Bueno, tengo aquí dentro a Mathel dando saltos de alegría por haberte vencido y me pide a gritos que termine definitivamente con tu vida... Hagamos una cosa: no sólo no te mato sino que te recargo de algo más de energía vital y te creo yo mismo una puerta al Infierno con la simple condición de que me crees tú a mí un portal a Oikia 0 o como se llame el lugar donde habita Dios...--

--¿Estás loco?! ¡¡¡No puedo hacer eso!!!--

--¿Por qué no?--

--Juré no volver a Oikia 0, como tú la llamas, ni siquiera intentar crear un portal que diese a ese lugar bajo la amenaza de ser destruido. Es acceder a la misma presencia del Divino, eso es como si Él bajase al Infierno, a mi territorio, donde yo soy más fuerte. Si yo apareciese..., ¡podría volatilizarme sin yo poder hacer nada!--

--¿Y en el Infierno no?--

--No, allí yo soy Dios y Él nadie..., más o menos--

--Como tú digas. Bueno, míralo de esta forma, o me creas el dichoso portal o hago caso a Mathel y te..., ¿cómo dijiste tú que te haría Dios...? ¡Eso, te volatilizo aquí mismo! Yo en Oikia II soy como Dios en Oikia 0 o como tú en Oikia I, es decir, un todopoderoso, ¡así que tú decides!--

--¡Pero en Oikia 0 no eres nadie!--gritó Satán.

--¡Para mí Dios tampoco es nadie allí arriba! ¡Ni allí, ni en ninguna parte! ¡No creo en Él!-- contestó firmemente Frank.

Satán enmudeció unos instantes y recapacitó sin perder de vista a un Frank que tenía todo el control de la situación.

--En fin, ¡nos has derrotado! Has demostrado ser más poderoso que Dios y Lucifer unidos... ¿Qué más da todo ya?-- Frank asintió como queriéndole demostrar que había escogido la mejor opción y le ayudó a incorporarse.

--¡Lo siento!--dijo con las manos colocadas como si fuera a rezar una oración mientras miraba el suelo. Se concentró unos instantes y empezó a acumular energía en un punto. De la nada apareció un portal que daba a un entorno blanco reluciente, era como el Cielo que describían en las películas, un lugar de una pureza sin igual, reluciente, brillante, incandescente...

--¡Rápido!--gritó Satán.

Frank se apresuró y cruzó el portal. Yo no me atreví. De todas maneras, Frank me había dado la posibilidad de continuar siendo su ángel guardián, por lo que podía saber en todo momento su estado, lo que pensaba, qué decía en Oikia 0... Sin duda me había brindado esta oportunidad porque tenía pensado ir a visitar a Dios en persona y no quería que yo arriesgara mi pellejo yendo también, pero tampoco quería que me perdiese detalle.

Cuando Frank hubo atravesado el portal, éste se cerró a sus espaldas y Satán cayó muerto al suelo. Su energía vital había desaparecido por completo. No noté, sin embargo, la presencia de Muerte como un nuevo y poderoso caballero. Seguía siendo un bebé, allá por donde estuviera. Dios debía haber cancelado de alguna forma esta muerte. A fin de cuenta... ¡Satán había sido asesinado por el mismísimo Dios en su estado más puro! Pero no hay que olvidar que Frank había derrotado a tres de los Jinetes del Apocalipsis y seguramente al cuarto también, ya que no había aparecido desde su último enfrentamiento

con Frank. Y lo más importante, ¡había vencido a Satán y a Dios unidos en un mismo ser!
Pero si más sabe el Diablo por viejo que por Diablo, Dios sabe todavía más...